

Manifiesto sobre la paz

La paz, esa palabra tan traída y llevada, muchas veces invocada por los intereses de unos y de otros.

Desde el principio de los tiempos, el ser humano implora la paz pero hace la guerra. ¿será que interesa mas esta ultima, la guerra?, sin duda, si.

Los grandes conflictos siempre conllevan el beneficio de algunos, siempre de los mas poderosos, y del hundimiento de los mas débiles.

Seamos consecuentes, y luchemos por una paz verdadera aunque sea una utopía tal y como están hoy las cosas.

Los jóvenes de hoy tenemos la responsabilidad de no caer en los mismos errores que nuestros mayores, seamos sinceros, y cada uno en medida de nuestras posibilidades trabajemos en casa, en la calle, en el colegio, y el día de mañana en el trabajo que desempeñemos, por una paz sincera y real, y no por una paz disfrazada como la que ahora nos ofrecen.

Luis Beltrán

Manifiesto sobre la paz

Parece que sólo escribimos PAZ en mayúsculas el día treinta de cada enero, pero nos olvidamos del resto de los días del año. La paz es algo que debemos ir creando y realizando día a día. Lo repetimos alto y fuerte cada enero, cada año, un día. Lo repetimos cada vez que una bomba estalla en un tren, cada vez que periodistas españoles, italianos, franceses o ingleses son secuestrados y asesinados; cada vez que un suicida se inmola llevándose por delante inocentes; cada vez que un gobierno decide iniciar una guerra, la suya propia, por no se sabe qué intereses; cada vez que en nuestro país, o en otro, suenan pistolas y bombas. Silencio. No gritamos. No luchamos.

Callamos cada once de abril, cada veinte de junio, cada uno de los restantes trescientos sesenta y dos días del año. Qué más da que en Palestina se cometan asesinatos continuamente, que en Israel mueran inocentes a manos de bombas suicidas, que en las costas españolas una patera se hunda con veinte personas desesperadas por encontrar un futuro mejor, y lo único que encuentran es su muerte.

El mundo se deshace día a día ante nuestros ojos. Porque la paz no es simplemente manifestaciones en las que se protesta porque cesen las injusticias y los asesinatos.

La paz es mirar a un niño que vive como un niño, sin fusiles y sin aprender a matar, sin que nadie le cambie el juguete por un arma. Mirar a una niña que no esté obligada a prostituirse o a trabajar por el simple hecho de ser pobre. La paz es ver una mujer que besa a su marido al llegar a casa sin miedo a recibir insultos, amenazas, palizas y muerte.

La paz es ver un abrazo entre un palestino y un israelí, entre un estadounidense y un iraquí; ver a una mujer afgana mostrar su rostro sin el burca y sin miedo. La paz no es sólo un día al año, la paz es esto y mucho más.

Fernando Delgado. 1º Bach. B

Manifiesto sobre la paz

30 de abril de 1.945: final de la 2ª Guerra Mundial. Europa destruida, millones de heridos, millones de muertos y millones de afectados.

11 de marzo de 2.004: la tragedia invadió nuestras vidas.

10 de enero de 2.006: varios jóvenes agreden a los peatones y graban los ataques con su teléfono móvil.

24 de enero, martes: veintiséis policías marroquíes son procesados por numerosos abusos, entre ellos numerosas violaciones de los derechos humanos. Mueren en el Congo ocho Cascos Azules. Desaparecen en Panamá dos españoles que trabajaban con refugiados. Tres muertos por el naufragio de una patera en Nador.

Jueves 26 de enero: por la mañana, muere en un atraco el dueño de una tienda en Zafrá; por la tarde, el árbitro del partido Valencia-Deportivo se ve obligado a aplazarlo, después de que un objeto abriera la ceja a uno de sus asistentes.

Domingo 29 de enero: en Colombia, decenas de familiares de secuestrados esperan a que sus seres queridos, retenidos por la guerrilla en la selva, sean canjeados o liberados.

31 de enero: en este instante alguna mujer estará sufriendo por causa de los malos tratos, quizá también algún chico o chica de nuestra edad tenga miedo al volver a clase.

Hoy, los alumnos de 1º de Bachillerato nos sumamos a las palabras de Martín Luther King: “Sueño que algún día los valles serán cumbres, las colinas y las montañas serán llanas, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados; la gloria de Dios será revelada y se unirá todo el género humano.....”

Ésa es nuestra esperanza, por ello, nos comprometemos a que nuestras manos sean para demostrar cariño, que nuestras palabras sean de amor o admiración, que nuestros gritos sean para apoyar a otras personas, que nuestras miradas reflejen confianza, que el silencio sea sólo un buen amigo del descanso, y que Soledad sea únicamente un nombre de mujer.

Gandí decía que se sentía cristiano cuando leía los evangelios, pero que cuando veía actuar a los cristianos sabía que no los practicaban. Cuánta razón, ¿no?

Se acostumbra a castigar al que hace el mal, al que insulta, al que roba, al que viola o amenaza. Odiamos a los verdugos y nos olvidamos de que el verdugo no nace verdugo, al igual que el Papa no nace Papa, ni el violinista nace sabiendo tocar el violín. El verdugo se educa, se va formando poco a poco. Al verdugo lo han educado unos padres, unos amigos, unos profesores, la sociedad.

Deberíamos mirarnos en un espejo y empezar por no juzgar. La paz, la guerra, no sólo la hacen los gobernantes, la hacemos TÚ y YO, día a día. La paz se puede ir haciendo con un gesto amable, con un abrazo, con respeto al que no piensa o es como yo, como nosotros.